

Carmen Gómez Ojea

Si vuelvo la cabeza atrás no me veo sin estar ligada a la literatura, bien fabulando oralmente o rellenando los cuadernos del colegio en horas de estudio vigiladas por una monja que rezaba el rosario con los ojos cerrados, o por una señorita que se dedicaba a

reventarse las espinillas de la barbilla, mirándose en el espejito de su polvera negra y dorada. Después, los premios literarios sacaron a la luz algunos de mis relatos, novelas y poemas, y también una historia para toda clase de lectores, también para los niños:

La niña de plata. Es un libro que no supone en modo alguno un hiato o ruptura con los anteriores, puesto que siempre, en todos mis escritos, la infancia es un elemento decisivo en la biografía de sus personajes. Creo que la niñez es una anticipación sintetizada de todo lo demás que constituye la existencia de los hombres y que sólo en el corazón de los niños pueden producirse las grandes pasiones.

Por otro lado, respecto a *El círculo de fuego*, debo decir que es el resultado de un sueño muy reciente, en el que me veía de nuevo pequeña, llorando con desconsuelo en medio de una huerta, negándome a besar a una col que, según me aseguraba otra niña, terrorífica con su dentadura de oro y sus ojos sin párpados, era mi verdadera madre.



Bibliografía (selección)

- Cantiga de Agüero*, Barcelona: Destino, 1982.
Otras mujeres y Fabia, Barcelona: Argos Vergara, 1982.
Los perros de Hécate, Barcelona: Grijalbo, 1985.
Gineceo, Valencia: Orenge, 1988.
Pentecostés, Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias, 1989.
La niña de plata, Zaragoza: Edelvives, 1993.
En la penumbra de cuaresma, Madrid: Torremozas, 1993.